

EDITORIAL

La pandemia COVID19 golpeó a la humanidad con una ferocidad y perdurabilidad inesperada. Sus efectos se hicieron sentir durante este interminable y carcelario 2020 y amenazan con seguir haciéndose notar durante el presente 2021.

Todo lo cambio: la estructura familiar, el modo de trabajo, la política, las previsiones sanitarias, los planes educativos. Todo, absolutamente todo, se vio afectado por esta enfermedad que mostraba su rostro mas horrible en los números de infectados y de muertos, en la desesperación de los agentes sanitarios y en las fotos con las que nos saturaban los telediarios de camiones y morgues atestadas de bolsas de cadáveres que se llegaron a apilar en camiones frigoríficos en las puertas de los hospitales.

La carencia de vacunas específicas aceleró la inteligencia y los recursos científicos, humanos y económicos en una carrera desesperada para hallar remedio a tanta desgracia. Varios equipos de investigación se pusieron a trabajar denodadamente con diversas metodologías, todos ellos en busca de una misma meta: la inmunización colectiva.

Es cierto que urgencia e importancia, muchas veces se dan de patadas y este tema no fue la excepción: acelerar los tiempos de investigación por la urgencia

de una pandemia que paralizó y puso al mundo de rodillas, supone aplicar tecnología que aun no esta lo suficientemente testeada. Esto siempre encierra peligros a futuro respecto de los efectos indeseados.

El COVID19 trajo consigo un año trabajoso para los bioeticistas debido a los problemas que presentó: la asignación del ultimo lecho, prioridades en a la asistencia en pandemia, la edad como limitante de la acción terapéutica, el descarte de pacientes ante la urgencia y la limitación de recursos sanitarios, el burnout de los agentes sanitarios, la concentración de camas de terapia intensiva en los grandes centros urbanos y la despoblación de las zonas interiores, las metodologías de cada vacuna, el uso de nuevas tecnologías radicales con modificación genética, el origen de las líneas celulares para investigación y la efectividad cierta de cada una de las vacunas, los sistemas de vacunación y la prelación de su aplicación en la población, el uso político de la pandemia, los by pass morales de la vacunación y tantos otros temas vinculados a este virus. Todo esto nos llevo gran parte del año.

El otro tema fue la investida del movimiento pro aborto en Argentina y América latina que culmino con la ominosa ley de despenalización y práctica a demanda de este en nuestro país. La presión política y los intereses internacionales aportaron ingentes recursos en favor

de legislar contra la vida de los inocentes. Al momento del debate previo a la votación parlamentaria, muchos de nuestros profesionales expusieron ante el Congreso de la Nación con argumentos médico-biológicos, jurídicos, antropológicos, filosóficos, pero las respuestas estaban marcadas por la ideología: no respondían a esos cuestionamientos profundos y solo se dedicaban a denostar a todo el que se opusiese.

Pues bien, estos dos grandes ejes son lo que reunimos en el presente numero de nuestra revista: Covid 19 y defensa de la vida desde la concepción.

Los artículos de los doctores Banti, De Janón Quevedo y de la Lic. Elena Critto profundizan desde diversas aristas las razones y consecuencias del aborto, mientras que los Dres. Gebara y Fernández ponen luz sobre el Covid 19 y sus consecuencias en los servicios de medicina neonatal, perinatal y pediatría.

Dos artículos se apartan de los ejes citados, para abrirse a realidades muy diversas: el articulo de fr. Guillermo Juarez que nos hace volver la mirada hacia los orígenes remotos de la bioética, retomando el artículo de Fritz Jahr de la revista "Kosmos" donde la palabra irrumpe por primera vez, para volver a proponerlo en un contexto donde la ecología vuelve a recuperar su propio espacio den-

tro de nuestra disciplina. El otro artículo es el de la Dra. Débora Valdez, que propone un tema muy interesante, analizado desde varios aspectos, "el sentido de corporeidad en los receptores de trasplantes cardíacos". Este tema reúne cuestiones médicas, psicológicas, jurídicas y por supuesto... bioéticas.

A esto se suma la sección de documentos, esta vez profusa y claramente referida a la defensa de la vida de la

Conferencia Episcopal Argentina, el consorcio de médicos católicos, los sacerdotes de los barrios humildes y el mismo Papa Francisco.

Espero que disfruten tanto como yo de la lectura de éste número y seguimos como siempre profundizando la búsqueda de la verdad y el bien de la persona.

Pbro. Lic. Rubén Revello
Director